



Elena Kervinen. Alas. 2019. Punta de oro y lápiz sobre mármol

ARTES VISUALES / EXPOSICIONES

Elena Kervinen. La fragmentación del espíritu

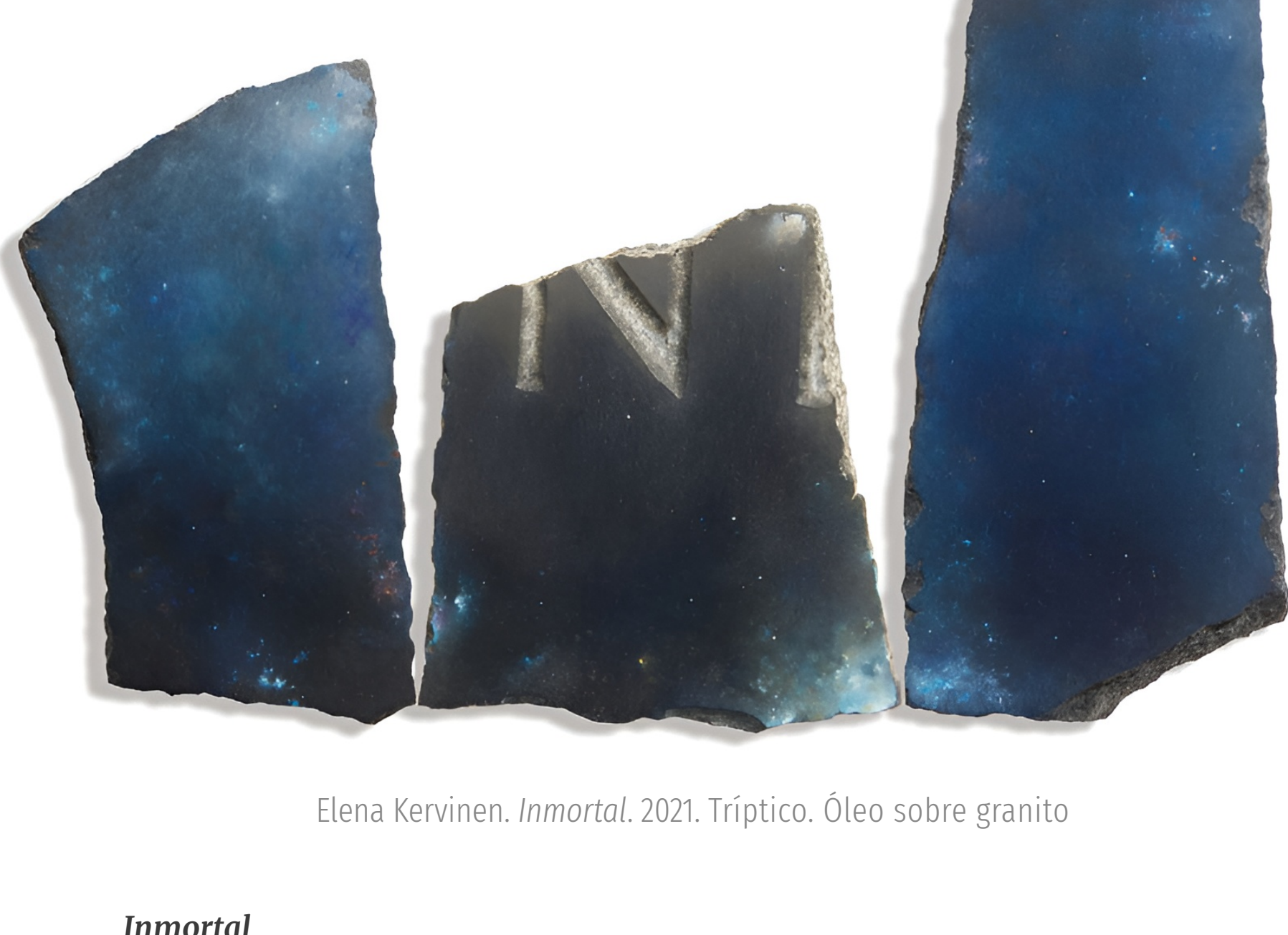
Ramon Casalé Soler 20 dic. 2021

La primera vez que conocí la obra de Elena Kervinen fue hace veinte años con motivo de una exposición que realizó en la desaparecida Galería María José Castellví titulada “Tesoros”, donde mostró un gran número de óleos sobre madera, cobre y plata de dimensiones reducidas. De hecho, me sorprendió que fueran tan pequeñas, ya que daba la sensación de que su finalidad era la de llevarlas en el bolsillo para después depositarlas en cualquier espacio de nuestro hogar o sobre la mesa de trabajo. No hacía falta, pues, colgarlas en la pared, tal y como sucede con los cuadros. Ella misma afirmaba que un “tesoro es algo pequeño, que contenga recuerdos y sentimientos que quiero guardar”.

Elena Kervinen. *Immortal / Inmortal*
Galería El quadern Robot
Córsega, 267, principal 2a B. Barcelona
Hasta el 12 de febrero de 2022

Eran unas cajitas, libros y marcos que se podían plegar y tapar. Trataba temas sensibles y emotivos que daban sensación de calma y placidez, como por ejemplo paisajes y retratos de niños pequeños. El paisaje hacía referencia a lo que era su entorno más cercano, concretamente en la comarca de la Selva. La circunstancia de encontrarse en medio de la naturaleza le provocaba visiones muy distintas del paisaje como eran la luz, el color, las sombras... Todo se va difuminando hasta originarse una atmósfera misteriosa y evocadora de sueños. Los personajes infantiles que aparecían formaban parte de sus recuerdos de niñez. El realismo de estas obras tenían algo onírico, aunque lejos del ideario surrealista.

Elena Kervinen (Finlandia, 1970) se ha formado en la Vapaa Taidekoulu, Escuela de Arte de Helsinki, la Escuela Massana de Barcelona, la Winchester School of Art del Reino Unido y la École Beaux Arts de Saint-Étienne. Lleva aproximadamente treinta años residiendo en Cataluña. Actualmente, vive y trabaja en la población de Viladrau en la comarca de Osona. Dirigió la sala de arte La Galería de Barcelona junto a Josep Mastuset, donde exponían principalmente artistas nórdicos. En 1999 ganó el premio al mejor artista joven otorgado por la feria Artexpo, que estaba dotado en 350.000 pesetas y que era la primera vez que se concedía. La presentó la Galería María José Castellví, espacio donde expuso por primera vez de forma individual en el año 2000. Desde el 2016 que expone en la galería El quadern robot.



Elena Kervinen. *Inmortal*. 2021. Tríptico. Óleo sobre granito

Inmortal

“Inmortal” es el título de la exposición que ahora presenta en El quadern robot, a través de una docena de óleos y dibujos sobre mármol y granito realizados durante el período 2019–2021, que siguen el rastro de las tres colectiva *La maleta eqr*. Se divide en dos partes; una con fragmentos de mármol blanco, y la otra, con fragmentos de granito negro. El hecho de trabajar el mármol empezó en 2006; sin embargo, el uso del granito es más reciente. Lo encontró de forma casual, ya que “un día, mientras buscaba material para sus obras (...) descubrió un fragmento de granito que le llamó poderosamente la atención por encima de los demás”. El fragmento procedía de una lápida que llevaba grabada la ene, letra que coincide con las tres del apellido de la artista. Tanto la letra ene como la circunstancia que proceda de una lápida como sinónimo de muerte, del pasado, decidió que el título de la exposición fuera la de “Inmortal”, ya que “la inmortalidad es un viejo deseo de la humanidad. La vida eterna ha sido la promesa de muchas religiones y un tema presente en la filosofía, desde Platón a Santo Tomás de Aquino”.

La primera obra que recibe al público es *Alas* (2019), realizada con punta de oro y lápices sobre mármol. Son cinco fragmentos de diferentes formatos en los que se aprecian tenuemente unas alas. La idea de fragmentar el mármol es reciente, concretamente de 2018. La siguiente pieza es *Post* (2021) creada también con los mismos materiales que la anterior. En este caso se trata de dos fragmentos unidos que, si los observamos de cerca, no encajan. En la parte izquierda hay un pajarito, que, cuando lo vi de lejos, me parecían unos labios, pero la artista me advirtió de mi error, ya que, si me aproximaba, vería en realidad de qué se trataba. De todas formas, son obras que permiten diversas interpretaciones. *La vida de la libélula II* (2019) y *Plumas 4* (2021), las pudimos contemplar en la anterior exposición en El quadern robot. Tanto el insecto como las plumas transmiten la idea de ligereza, o lo que es lo mismo, de libertad.

El resto de las obras son óleos sobre granito que tienen como fondo las paredes blancas de la galería que, junto a la iluminación, crean una atmósfera especial, ya que surgen unas sombras que las amplían, como si tuvieran una continuación. Aunque sea para verlas frontalmente, estas pequeñas esculturas-pinturas-instalaciones deben observarse también por sus lados, ya que para la artista tienen la misma importancia, a pesar de las irregularidades.



Elena Kervinen. *Vida de la libélula II*. 2019. Díptico.
Lápiz, lápices de colores, punta de or y óleo sobre mármol



Elena Kervinen. *Guardar la luz*. 2020. Óleo sobre granito

Son obras donde aparece el universo, viajando por “lo terrenal a lo cósmico o espiritual, por un camino de introspección y estudio”, como son *Fragmentos del universo* (2019) y *Orión* (2021), en los que aparecen un gran número de fragmentos de distintas proporciones que se desplazan por las paredes blancas. En el primer caso, Kervinen comenta que no existe “ninguna referencia a una forma rectangular, a la que estamos acostumbrados en los cuadros”. Ella misma se pregunta si ese universo es infinito. En el segundo caso, la constelación de Orión es la protagonista. Una constelación que la artista contempla desde su casa, donde la contaminación lumínica no está presente. El invierno es la mejor estación para verla, al menos en el hemisferio norte. Se cree que el origen de la palabra Orión proviene del acadio “Uru-anna”, que significa “la luz del cielo” y que más tarde aparecerá en la mitología griega.

La pieza que da nombre a la exposición es *Inmortal*. Se trata de un tríptico instalado verticalmente. En el fragmento del medio está la letra ene que, como hemos mencionado antes, proviene de una lápida de granito. La letra ene podría confundirse con el número romano IV, ya que la parte superior de la letra no está. A su lado se adivina otra, pero no podemos identificarla. La inmortalidad, o sea, vivir eternamente, ha sido el sueño de muchos seres humanos. Se cree que la inmortalidad es el camino que conduce a la muerte según algunas religiones. Para la artista, esta idea de la inmortalidad, de lo infinito, “late en todas sus obras recientes (...). La grandeza del infinito no puede comprenderse sin la cotidianidad, sin los pequeños detalles que nos rodean, sin las cosas sencillas de nuestro entorno y que ella observa en detalle”.



Elena Kervinen. *Orión*. 2021. Óleo sobre granito

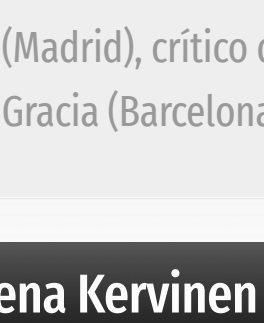
Considero que después de más de cuatro lustros dedicados al mundo del arte, ha encontrado en estos materiales la esencia y el espíritu que anida en su ideario, sobre todo por la nobleza y naturalidad que le acompañan. Respecto a la naturaleza, es un tema que siempre le ha interesado, bien a través del paisaje o de los seres vivos que lo habitan. La cuestión es que cada una de las piezas rezuman calma y sosiego. Hay que contemplarlas tranquilamente, observando cada matiz, cada detalle, o sea, debemos analizarlas a fondo para descubrir lo espiritual y conceptual que la artista propone. Por eso estos fragmentos “son fascinantes. La piedra rota expresa a su vez fragilidad y fuerza (...). En esencia el fragmento es misterioso, nostálgico y tiene una belleza melancólica en su imperfección”. Precisamente esta imperfección hace más cautivadora y atrayente su obra.



Entradas Relacionadas:



Juliane Hundermark. Expresiones
Garry Wingrand. Una visión diferente de la
Claudia Pagés. La globalización del arte
Tània Font. La escultura de los pensamientos y el



Ramon Casalé Soler
Licenciado en Geografía e Historia, especializado en Historia del arte, por la Universidad de Barcelona (1985). Máster de Museología y Gestión de Patrimonio (1998). Diplomado en Tasación, Catalogación y Expertización de obras de arte, por la Escuela Superior de Anticuarios (2006). Miembro de ACCA, AICA e ICOM. Jefe de sección de arte de Las nueve musas (Madrid), crítico de Arteporexcelencias (La Habana), Bonart (Girona), El Independiente de Gracia (Barcelona), Boletín Soc. Cat. de arqueología (Barcelona) y El Temps de les arts

Elena Kervinen

Galería El Quadern Robot

Ramon Casalé Soler

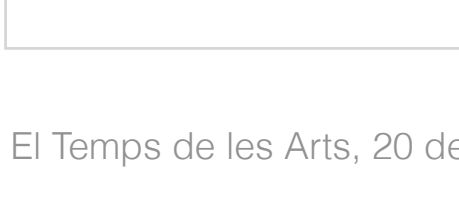
<

Dejar que los niños se acerquen a

Gaudi, siempre

>

CON EL SOPORTE DE



EL TEMPS DE LES ARTS FORMA PARTE DE



EL TEMPS DE LES ARTS ES UN PROYECTO DE

